



Maria José Muñoz

El Papa León XIV, acompañado de la ministra de Defensa, saluda a militares heridos que acudieron a recibirle a la base aérea de Gando.

APOYO AL VIAJE DE LEÓN XIV

El Ejército del Aire y del Espacio lideró el dispositivo de seguridad integral durante la visita del Papa, al que trasladó en su vuelo de regreso a Roma

LAS Fuerzas Armadas, sobre todo el Ejército del Aire y del Espacio, han tenido un papel relevante en el viaje apostólico de León XIV a España, el cuarto que ha realizado a Europa y el primero de un Papa a nuestro país desde la visita de Benedicto XVI en 2011.

La colaboración militar comenzó antes de que el Pontífice pusiera pie en suelo español. Un avión A400M del Ala 31, con base en Zaragoza, trasladó desde Roma los dos *papamóviles* que León XIV utilizó durante su estancia, así como un vehículo ligero tipo *buggy* para algunos actos multitudinarios en Madrid, Barcelona y Canarias. El voluminoso cargamento llegó a

España con varios días de antelación para permitir la preparación de los dispositivos de seguridad y movilidad diseñados por la Santa Sede y las autoridades españolas.

Desde el mismo momento en que entró en el espacio aéreo español, el avión en el que viajaba el Papa fue escoltado por cazas F-18 del Ala 15 de Zaragoza. Este acompañamiento, habitual en visitas de jefes de Estado y autoridades de máximo nivel, combina las medidas de seguridad del vuelo con un gesto que simboliza la bienvenida oficial del Estado español.

Tras el aterrizaje en el aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas, León XIV se dirigió al Palacio Real, donde se celebró la

ceremonia oficial de bienvenida. En el patio de la Armería se interpretaron los himnos nacionales del Estado de la Ciudad del Vaticano y de España, acompañados por una salva de honor, y a continuación el Rey Felipe VI y el Papa pasaron revista al Batallón de Honores de la Guardia Real. Asistieron a la ceremonia diversas autoridades civiles y militares, entre ellas la ministra de Defensa, Margarita Robles, y el jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), almirante general Teodoro López Calderón.

La Guardia Real desplegó para esta ocasión parte de sus unidades más representativas, encargadas habitualmente de los actos de Estado y de la seguridad militar de la Familia Real. Estuvieron presentes los escuadrones de la Escolta Real que proporcionan las escoltas solemnes a caballo, los alabarderos, el Batallón de Honores, la Batería Real y la Sección de Motos de la Compañía de Control Militar con sus *Harley Davidson*. La salva de ordenanza, disparada con obuses OTO Melara del 105/14, corrió a cargo de la Batería Real.

COLABORACIÓN CON LA SEGURIDAD

Durante todo el viaje de León XIV, del 6 al 12 de junio, el Mando Operativo Aéreo (MOA) lideró el dispositivo de seguridad integral puesto en marcha por la Secretaría



Ejército del Aire y del Espacio



Ejército del Aire y del Espacio

Un A400M traslada medios de la Policía Nacional a Canarias. A la drcha., el *Falcon 900* en el que viajaba el Papa escoltado por un F-18.

de Estado de Seguridad. Un apoyo que pasó, fundamentalmente, por el control y la monitorización del espacio aéreo.

Este despliegue tuvo como finalidad proporcionar una cobertura robusta en los sectores y los horarios del viaje, teniendo en cuenta también una estrecha coordinación con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado para el empleo conjunto de medios aéreos y sistemas contra aeronaves no tripuladas.

El Grupo Central de Mando y Control (GRUCEMAC), Norte de Mando y Control (GRUNOMAC) y el de Alerta y Control (GRUALERCON) participaron en la monitorización táctica de los cielos. Otras unidades también apoyaron en tareas logísticas y de traslado de vehículos en los distintos hitos del viaje.

En el vuelo entre Madrid y Barcelona, segunda etapa de la visita, el piloto Juan Enrique López realizaba la escolta aérea al Papa cuando una voz inesperada sonó en la radio: la del propio León XIV, que le deseó buen viaje y le dio su bendición. «Ha sido uno de los momentos más emotivos de mi carrera profesional», manifestó el aviador.

BASE AÉREA DE GANDO

Por primera vez, un Papa pisó Canarias, y lo hizo en una instalación militar: la base aérea de Gando, en Gran Canaria, donde el 11 de junio aterrizó el avión en el que viajaba León XIV, quien fue recibido a pie de pista por el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. En sus primeros momentos en el archipiélago, acompañado por la ministra de Defensa, el Papa saludó a militares heridos que habían acudido a recibirle.

Esta base, que acaba de cumplir 60 años, es un eslabón clave para la vigilancia del espacio aéreo. Tiene a su cargo el control de una superficie de tamaño similar al de la Península Ibérica y acoge al Ala 46, cuyos cazas F-18 también dieron escolta al Pontífice en sus traslados aéreos.

La ministra de Defensa aprovechó la jornada para visitar la base y agradecer al personal este esfuerzo adicional de la escolta papal, que «pone de relieve —subrayó— que las Fuerzas Armadas, y en este caso el Ejército del Aire y del Espacio, son capaces de superar con nota cualquier reto que se les ponga por delante».

«Estamos viviendo unos momentos muy complicados y el dominio del aire y el espacio es fundamental», afirmó Robles en la visita, en la que también estuvieron presentes el jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire y del Espacio (JEMA), Francisco Braco, y el secretario general de Política de Defensa, almirante Juan Francisco Martínez Núñez.

Los A400M ayudaron en el traslado de medios de la Policía Nacional de la Península a las islas Canarias. A bordo de los aviones viajaron diferentes modelos de

vehículos de las unidades que participan en el dispositivo de seguridad, entre ellos dos BMR empleados principalmente por las Unidades de Intervención Policial para establecer barreras móviles de protección y como elemento disuasorio en grandes eventos y disturbios masivos; y un camión del Grupo Operativo de Intervenciones Técnicas de la Policía Nacional, unidad de élite y de apoyo técnico especializada en acceder a lugares de difícil acceso y dismantelar infraestructuras complejas.

Asimismo, los vuelos del RPAS *Predator B* desde la base aérea de Lanzarote aportaron información en tiempo real y reforzaron las medidas destinadas a garantizar la seguridad tanto del Papa como de la ciudadanía. Por su parte, la fragata de la Armada *Almirante Juan de Borbón* participó en el despliegue en Canarias con los cometidos de vigilancia y defensa aérea.

Un problema técnico en el avión de Iberia que debía trasladar al Vaticano a León XIV, así como a una parte de la delegación eclesiástica y a periodistas, obligó a alterar los planes previstos para el cierre de la visita. El Rey ofreció el *Falcon 900* de la Fuerza Aérea en el que había viajado a Tenerife y en el que tenía previsto volver a Madrid; posteriormente, el Ejército del Aire y del Espacio llevó otro avión a Canarias para Felipe VI. El Ala 45 de Torrejón de Ardoz, especializado en el transporte de altas personalidades, lideró el viaje de vuelta del Papa, mientras que el Ala 46 se encargó de la escolta aérea. «Muchas gracias por habernos salvado», dijo el Pontífice a los militares que les llevaron a él y a su séquito.

Santiago F. del Vado

**El Mando Operativo
Aéreo lideró el
dispositivo de
seguridad durante
todo el viaje**